

 Según la Conadep, en la región de La Plata los desaparecidos llegaron a 900.

Con la actualización de estas listas, las organizaciones de derechos humanos afirman que la cifra llega a **2000 desaparecidos, de los cuales aproximadamente 800 serían estudiantes y 900 obreros.**

De éstos, 82% tenía menos de 30 años al momento de su secuestro y, del total de los casos denunciados, 67% de los detenidos serían hombres.
(Cf. No habrá mando de olvido)

 **¡NUNCA MÁS!**

Presentación
del Informe
de la
Conadep

La Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep) fue creada en Argentina el viernes 15 de diciembre de 1983 mediante el **decreto n° 187/83** del Poder Ejecutivo Nacional para investigar las violaciones a los derechos humanos, particularmente la desaparición de personas, en el período 1976/1983 y años sombra.


Decreto
187/83

La categoría desaparecido representa una triple condición: la falta de un cuerpo, la falta de un momento de duelo y la de una sepultura.

Hasta 1984, la Comisión documentó la desaparición de **8960 personas**. Esta lista fue ampliada con **545** nombre en 1995 tras las declaraciones del excapitán Scilingo. Amnesty International estimó que aproximadamente **15.000** personas desaparecieron entre 1976 -1983.

Las organizaciones de DDHH argentinas defienden y sostienen que los desaparecidos llegaron a 30.000



[imagen de archivo propio]

La inversión del mundo

El período anterior al golpe es percibido como de gran "desorden social y político", donde son remarcados el peligro, el miedo y la violencia desatada por la Triple A*, la cual mataba abiertamente y dejaba sus muertos en lugares visibles para que los ciudadanos asistieran el horror. La figura de Isabel Perón condensa las acusaciones. **La violencia que atravesaba el país estaba instalada en un Gobierno democrático, lo que configura un entramado para el cual "no se conocían" muchas soluciones. La experiencia de otros golpes militares [1930; 1943; 1955; 1962; 1966] era recordada como un modo de intervención "reguladora" de relaciones de violencia y conflictos políticos.** Muchas veces los militares habían asumido el poder, permaneciendo por un tiempo, para rápidamente volver a los cuarteles y los ciudadanos al voto. De allí que las representaciones que en 1976 delimitaban a la institución de las Fuerzas Armadas caracterizan algún grado de respeto, una cierta confianza, las pensaban como una típica solución "temporaria" al caos político y social de ese momento.

La llegada del golpe, leída en los términos de experiencias pasadas, rápidamente comenzó a desconstruirse. **El mundo comenzó a invertirse y aquellos que habían llegado a "solucionar conflictos", a devolver "tranquilidad", comenzaron a diseminar miedo.** Sin embargo, esto llevó un largo tiempo para ser entendido, para aprender cómo ese "mundo conocido" de golpes militares restauradores no era exactamente lo que estaba ocurriendo. Las lecturas desde el presente, cargadas de acusaciones, imponen un manto de silencio sobre las vivencias de la época. Permiten hablar del período anterior y del inmediatamente posterior, pero del golpe en sí, "mejor no hablar".

**La Alianza Anticomunista Argentina, grupo parapolicial, data de 1973 y está asociada a la figura de López Rega, ministro de Bienestar Social en los Gobiernos de Cámpora (05 a 07/1973), Lastiri (07/1973 a 10/1973), Perón (10/1973 a 07/1974) y Martínez de Perón (07/1974 a 03/1976). En su haber cuenta con más de 700 asesinatos y alrededor de 3000 atentados con bombas contra personas "de izquierda".*

Ludmila _¿Qué sentía con todo lo que estaba pasando, y a qué adjudicaba todo eso?

*Adriana _Sentí desolación de no poder tenerlos a todos juntos. Pero nunca pensé que iba a pasar ¿viste? **Yo siempre pensé que iba a ser una cosa pasajera. Nunca pensamos que nos iba a pasar, pero empezaron a desaparecer cada vez más conocidos, sobre todo de la edad de los chicos**, amigos de mi hijo, compañeros de escuela, compañeros de rugby... y todos con la misma característica: chicos excelente, buenísimos alumnos, inteligentes... **no eran, este...***

¡Por qué se los iban a llevar!

Los familiares, luego del secuestro de sus hijos, comenzaron a realizar un movimiento de desplazamiento de situaciones conocidas hacia situaciones desconocidas, desconcertantes. Las lógicas después de marzo de 1976 eran otras y para poder entenderlas era necesario decodificarlas y conocerlas.

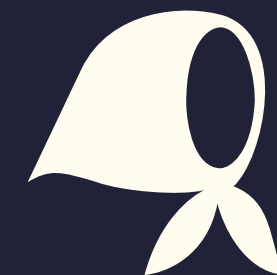
¿Cómo fue procesado este impacto por los familiares de las personas que iban siendo "chupadas"*?

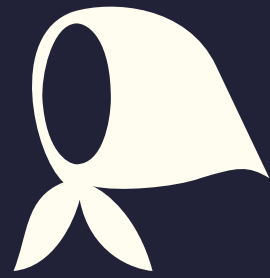
**Una persona era “chupada” cuando se la secuestraba y se la mantenía en un centro clandestino de detención, también llamados chupaderos.*

*_sobre un pasado conocido
y un futuro incierto*

_Ingenuos, empezamos a hacer trámites, por ejemplo, habeas corpus por mi hija y mi yerno. Los rechazaban, nos mandaban cartas del Ministerio del Interior diciendo: "acá no se encuentran detenidos", bla bla bla (...) Siempre lo mismo, "no se encuentra", "no está, no están detenidos". Mi esposo cada 45 días iba al Ministerio del Interior (...) Fuimos a la 9na., que era la comisaría adonde ellos pertenecían, a donde pertenecía la casa de mis hijos, a hacer la denuncia. Pero no tenían conocimiento. Vos sabés que cuando había allanamientos, ellos la declaraban como zona liberada, entonces la policía del lugar no intervenía (...) Yo no podía decir 'a mi casa vino éste, éste y éste'. Ellos mismos se identificaron como "la fuerza conjunta". ¿Y yo que le voy a decir al comisario? ¿están las fuerzas conjuntas en mi casa?,' ¿qué quiere? que me echen', me respondería el comisario... (Susana)

_Ya no sabíamos a dónde ir, para buscar nuestro hijo. Primer Cuerpo del Ejército, Tribunales... Ministerio del Interior, cada cuarenta días. A los dos meses de faltar mi hijo me citaron de Coordinación Federal, en el Ministerio del Interior. Bajé muchas escaleras y llegué a un lugar muy oscuro (...) querían saber a dónde estaba mi nuera, quién me hacía los habeas corpus. Nosotros viajábamos a ver a nuestro nieto, que lo tenían los otros abuelos. Mi esposo sacaba las valijas de noche para cargarlas en el auto (...) palizas que nos dieron, nos llevaron un día detenidas, nos pusieron donde había un hombre muerto en un calabozo. Nos hicieron muchas cosas feas (Delia)





*_Yo vivía con esa **esperanza**, vivimos durante años, hasta la llegada del Papa, de la OEA, con la esperanza de que los iban a restituir para las **fechas claves**, día de la madre, Navidad, Año Nuevo. Porque ellos tendrían familia, hijos, porque seguramente les gustaría estar sentados alrededor de una mesa con sus hijos y su familia! (...) Hasta el Papa, a todos los eclesiásticos, a los militares, a las esposas de los militares, a la esposa de Videla, a la esposa de Harguindeguy, a todos. Todos **escribíamos cartas**, con mucho corazón, con todos los sentimientos. Empezamos a recorrer todas las comisarías, todas las policías. **En ningún lado estaba, no había ingresado por ningún lado, no figuraba en listas. Después empezó mi peregrinación** (Berta)*

*_Allá en Plaza de Mayo nos decían 'vengan el 28 de diciembre que les vamos a informar donde están', y yo les decía a las madres: '¡qué nos van a informar dónde están!, si es el día de los inocentes (...) Fuimos y estuvimos horas y horas. A la plaza la rodearon los tanques. ¿Vos sabés?, la rodearon de tanques por unas mujeres que **teníamos las manos vacías**. En aquel tiempo usaban caballos, **pusieron los caballos alrededor de la plaza**. La gente, las familias, estaban por todos lados, por donde quieras, vino gente de todos lados para saber de los suyos, llena la plaza. ¿Y qué hicieron? **Empezaron a marchar con los caballos, con los tanques, 'nos empujan, nos empujan, nos llevan, nos sacan de la plaza'**. Nos quisimos refugiar en la Catedral, ¡nos cierran la Catedral!, ¿Y qué hicimos?, nos volvimos a nuestras casas, ¿qué íbamos a hacer?' (Luisa)*

_Comedidos eran para tratarlo a uno. Estaban divididos en dos: eran el bueno y el malo, para todo. Sobre todo en el Ministerio del Interior, en el número 50, en Buenos Aires, cerquita de la presidencia. Ahí había una persona que te recriminaba. Cuando ibas, uno decía "yo vengo porque mi hija no tiene causa, ella no tiene acusación, no la ha recibido ningún juez". Entonces te cortaba el chorro (...) "¡ahora se acuerdan de eso! y pa pa pa pa pa pa". Después cuando me estaba yendo, venía otro y me decía: "Bueno señora, no se preocupe, si eso se va averiguar, con el tiempo, pero **usted tiene que traer todos los papeles**". Yo siempre les decía: "Los papeles que me dijeron ya los he traído". Bueno, después venía él o la otra que hacía papel de bueno, te trataba de curar las heridas que tuvieras: **"no tiene que ser tan descreída, porque mire que por ahí aparece alguien lejos, en otro país"**. También salió una leyenda de nosotras mismas, de los que estaban en la frontera y que nos iban a hacer llegar de la frontera una noticia telefónica. Yo era de las que decía: "Mi hija no me tendría ausente de saber algo... por ningún temor". Pero había quienes sí se lo creían. Eso es ser iluso y **no se puede vivir de ilusiones, te quita fuerzas para hacer algo práctico, vivo, activo, generador de algo. Porque hay que ver cómo queda uno después si esperaste todo un 25 de mayo y sentiste el timbre, 2, 3 veces y dijiste "¡ahí está! ¡ahí está!" Y no, no estaba...** (Reina)

En los relatos sobre el peregrinaje al Ministerio del Interior, no existe un testimonio que no lo coloque como un referente del paso del tiempo sin respuestas. Los familiares ya sabían que las instituciones del Estado estaban sintonizadas con las actividades clandestinas de los Grupos de Tareas* y que a cada pregunta la respuesta era la misma: "acá no figura", "desconocemos la detención de esa persona"; más la espera, sobre todo en **fechas claves** (Navidad, Año Nuevo, día de la madre, días patrios), se intensificaba en su esperanza.

Hasta que volvió la democracia, la visita al **Ministerio del Interior** fue un ritual desesperado en la búsqueda de información. Paradójicamente fue en esos lugares (ministerios y juzgados) donde los familiares se conocieron, reconocieron como iguales y fue en esos espacios de mentira que comenzaron a gestarse otras verdades.

**Se autodenominaban Grupos de Tareas, el conjunto de militares y policías encargados de secuestrar personas.*

Entre rezos y peregrinaciones la Iglesia fue, por algún tiempo, un lugar donde podían reunirse disimuladamente. Era, por sobre todas las cosas, un lugar conocido, donde sabían como moverse, qué hacer y principalmente cómo disimular.
Lo usaron mientras pudieron.

La Iglesia fue importante como refugio y desde sus puntos de vista tremendamente vacía como institución. **Los curas, los obispos, fueron distantes en general, mentirosos y opositores de estas mujeres.** Entre los relatos, el Papa ocupaba un lugar importante como máxima expresión de compasión que ellas, como católicas, esperaban y nunca encontraron.

*_Mirá en la Iglesia Católica, acá en La Plata, desde el principio de los desaparecidos, se trató de hacer misas. Lamentable, porque nos prometían que iban a hablar y después no se hablaba nada. **Se juntaba dinero pero no se hablaba nada, en ningún momento se habló en las iglesias, ¡nadie!** (...) había curas que estaban con nosotros como Monseñor Laguna, unos cuantos había (Berta)*

*_El cura nos dejaba [reunirnos] con pocas ganas, porque **era de esos que comprendían cuando nos hablaba en privado, pero públicamente no se querían comprometer.***

Había muchos curas que estuvieron bien involucrados con la represión, sobre todo capellanes de la policía, como el padre Diez, como el padre Andreatta, monseñor Plaza. Yo iba a hablar con Plaza, como yo no sabía iba a hablar con Plaza y Plaza me consolaba a mí... (Susana)

Ludmila **_Y las reuniones, ¿por qué las hacían en la iglesia?** | Luisa **_Y, porque no teníamos dónde hacerlas** | L. **_¿Y era un lugar seguro?** | Lu. **_No, ¡si acá los curas son fatales! Estaba Plaza que era un derechista, un asesino. Iba a las cárceles y decía "toma m'hijito esta medallita" y confesate y Dios te bendice. Así le decía a los chicos que estaban secuestrados en la comisaría 5ta.**

Ludmila _¿Y en esa iglesia el cura las dejaba juntarse?

Lidia _ No, no sabía nada el cura ese...

Marta _**A veces pasaban el trapo con querosene para que nos fuéramos...**

Nidia _**Los molestábamos porque nosotras, disimuladamente, le volantéabamos todos los bancos, les poníamos volantes. Además, rezábamos el rosario, sino te sacaban.**

L. _**¿Y por qué eligieron una iglesia?**

M. _**Porque era cerca de la plaza, pero sobre todo porque muchas éramos católicas.**

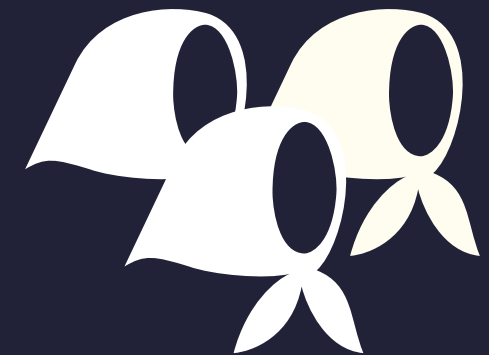
N. _Y aparte porque no teníamos otro lugar, **no podíamos ni alquilar.**

Li. _Con esa excusa del rosario...

M. _Pero muchas éramos católicas... y creíamos que ese era un buen lugar.

N. _**En ese tiempo todas creíamos, creíamos que con esas pelotitas, ¿viste?, con ese rosario, íbamos a conseguir alguna cosa.... bueh!**

M. _Sí, el rosario se rezaba. La mayoría de las madres éramos católicas por formación. Después, cuando nos iban echando de la Plaza de Mayo, cuando se nos hacía difícil, nos reuníamos en distintas iglesias de Buenos Aires, a escondidas, porque lo importante era tener noticias.



*_Como la mayoría de las personas que más o menos hicimos un secundario, digamos, y como docente yo era absolutamente respetuosa de las autoridades; me refiero a militares, policías, jueces, que era lo que vos enseñabas, que era lo que te creías que era en serio y cosas que no te cuestionabas. De todas maneras por ahí si no te hubiera pasado esto, a lo mejor llegabas a la misma conclusión, porque **el país dio un vuelco tal que tenías que ser muy necio para no ver ciertas cosas (...)** por eso te digo que yo me sentí absolutamente violada respecto a la creencia sobre lo que eran los militares, para que servían, qué eran la Policía, las instituciones, la Iglesia. ¡La Iglesia me golpeó fuerte! (Nidia)*

_Acallaban la voz de los jueces. Los jueces no podían opinar (...) La policía estaba acá y no estaba interesada en los desaparecidos (...) Ahora cuando los chicos empezaron a desaparecer, el pueblo no fue ignorante, sino que ¿cómo podríamos decir?, no le importaba, era indiferente en todo, la mayoría no hablaba porque tenía miedo. Vos no podías conversar con un extraño, un ajeno. (...)
Si tocaba el tema actual, vos temblabas porque no sabías con quien hablabas.
Había en cada manzana un encargado. Yo vivía en 60, 17 y 18 y al lado mío vivía un hombre mayor que yo. Yo con él hablaba de todo, cuando yo me mudé me dijeron: ¿sabe quién era el manzanero de su cuadra?, era ese hombre que estaba a su lado, el que hablaba con usted todo el tiempo (Pepe)

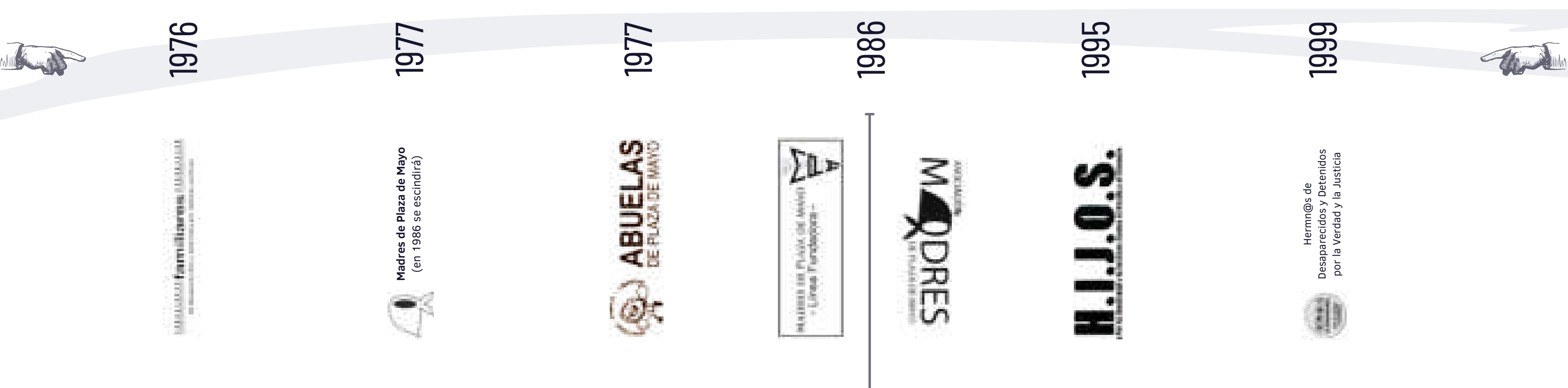
Pepe realiza una verdadera descripción de cómo estaba montado el esquema de control y juego de la mentira y otras formas de distorsión de la verdad, así como el modo en que **las instituciones fueron desviando sus originales tareas hasta transformarse en meras pantallas que parecían estar ubicadas frente a los ojos para que la luz de lo que realmente estaba pasando no pudiera ser vista directamente.** Todo se acompañaba de un cambio en las relaciones personales.

Solo después de mucho tiempo las personas comenzaron a percibir estas rupturas.

En los primeros tiempos, los familiares actuaron en función de las creencias e instituciones tradicionales, mediante formas y comportamientos "civilizados". Documentaban cada paso: solicitadas, petitorios, cartas a autoridades y especialmente ***habeas corpus*** cuyo promedio de entrega mensual, en 1976, era de aproximadamente 800 en todo el país, de los que 400 correspondían al Gran Buenos Aires. **A medida que estos espacios dejaban de dar respuesta individual y se transformaban caso a caso en oscuros y amenazadores, cuando los petitorios dejaron de ser aceptados, cuando notaron que en el Ministerio del Interior las respuestas eran siempre las mismas y, principalmente, cuando percibieron que los agentes de las Fuerzas Armadas no actuaban de la misma forma que en las "otras experiencias", los familiares comenzaron a nuclearse e imaginar nuevas formas de acción reformulando las anteriores, usando herramientas "familiares" y conquistando otros ámbitos.**

Si bien dentro del campo político existían asociaciones de derechos humanos, su utilización por estos familiares fue casi nula.

La acción colectiva comenzó a gestarse a través de otros espacios y lazos.





[imagen de archivo propio]

Viejas ideas de "la unión hace la fuerza" eran reeditadas. Los ***habeas corpus*** que se presentaban en forma individual, resolvieron entregarlos en conjunto. En septiembre se publicó la primer **Solicitada** con el nombre y apellido de 136 familiares; en octubre, una segunda parte de la misma y el 10 de diciembre, dos días después de que fueran secuestradas Mary Ponce de Bianco y Esther Ballestrino de Careaga (Madres) se publicó una tercera en coincidencia con el secuestro de Azucena Villaflor de De Vincenti, una de las miembros fundadoras de Madres.



La Prensa - 05|octubre|1977

_¿Cómo empezamos? Con habeas corpus (...) El primer habeas corpus que se presentó fue por Roberto José, se presentó por medio de un abogado, **a los meses desapareció el abogado, porque abogado que firmaba un habeas corpus la pasaba mal. Así que seguimos de esa forma**, presentado habeas corpus y yendo a todos lados. Yo fui sola al regimiento 7, acá a unas cuadras. No me hicieron pasar. Fui a otros Regimientos, en uno me hicieron entrar a un patio grande, me atendió un tipo en malla, **“¿sabe lo que pasa?, a su hijo lo habrán llevado los montoneros. Lo deben haber secuestrado los montoneros. Lo habrán ajusticiado, usted sabe cómo son y cómo son estas cosas...”** (...) Me enojé, me di media vuelta y salí. **Rápidamente empecé a trabajar con las Madres**, ellas comenzaron en abril del '77 y yo me acerqué en junio. Estábamos todo el día trabajando, por ejemplo sabíamos que a fulana le habían llevado el hijo, nosotras íbamos a visitarla (...) le llevábamos alguna cosa, le preguntábamos qué estaba haciendo, le comentábamos lo que nosotras hacíamos y así empezamos (Alicia) [parte 1 | 2]

... Y las madres casi todas nos aceptaban. Algunas nos decían no o tenían muchas reservas, pero casi todas se echaban a llorar junto conmigo. **Sí nos apoyábamos, porque muchas veces no sabían que hacer, dónde ir y entonces de esa forma estábamos juntas**, nos dábamos fuerzas. Tratábamos de hacer algo en conjunto (...) Después, a raíz de los trámites por mi nieta Ana, me presentaron a una doctora asesora en cuestiones de menores. Esta mujer fue tan solidaria, tan comprensiva, tan claro tenía el asunto de lo que estaba pasando que era rara la semana que yo no tuviera algo que consultarle. Entonces ella me decía: **"Señora de la Cuadra si usted conociera a la Sra. de Mariani... está deshecha, está sola buscando a su nieta"**. Cuando llegaba Chicha Mariana, esta mujer le comentaba también sobre mi búsqueda. **Hasta que un día tanto le dijo a Chicha, que ella le dice: "Bueno, deme la dirección de la Sra. de La Cuadra". Y se apareció Chicha acá, en octubre del '77. Conversamos sentadas acá muchas horas. En un momento miré a Chicha y le dije: "hay otras madres que están buscando a sus nietos, así que si querés vamos a Bs. As."** Y fuimos a Bs. As., nos encontramos en una iglesia y de ahí fuimos para la Plaza. Así nació Abuelas. Así nos conocimos, yo le presenté a otras madres que también sus hijas desaparecieron embarazadas y ahí empezamos con Abuelas, pero yo seguía con Abuelas y con Madres (Alicia) [parte 2 | 2]



Solicitada de Madres - La Nación - 10 | diciembre | 1977



[imagen online]

VERDAD Y JUSTICIA

Por otro lado estaban los "**presos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional**" que, a diferencia de las personas desaparecidas, se sabía donde estaban presas (en su mayoría, encarceladas sin procesos en su contra).

"A partir del 24 de marzo de 1976 el número de detenidos puestos a disposición del PEN fue de 5182, elevándose de esta forma a **8625 la cantidad de personas que sufrieron arresto por largos años con esta causal**, durante la vigencia del último estado de sitio (...) Estos datos tienen el agravante de que muchos de estos detenidos una vez puestos en libertad, pasaban a ocupar las filas de los 'desaparecidos'. **La Conadep reporta 157 personas en esta situación y 20 personas que estando presas a disposición del PEN y paralelamente procesadas en sede judicial, desaparecieron luego que fueron puestas en libertad por orden de los jueces**" (Nunca Más, 1986: 409)

Según los casos documentados por la Conadep, en los años 1976/1977 se concentraron un 45% y un 35% de las desapariciones, un 15% en 1978 y un 5% entre 1979/1980. Un 5% se dieron en 1975, lo que es considerado como una "prueba piloto", según el informe Nunca Más.

El 80% de los desaparecidos tenían entre 16 y 35 años cuando fueron secuestrados. **Del total de los registrados, 70% eran hombres y 30% mujeres, de las cuales el 10% estaba embarazada al momento de su secuestro.**

El 62% de las detenciones fueron en domicilios particulares ante testigos, el 24% en la vía pública, el 7% en los lugares de trabajo, el 6% en lugares de estudio, el resto corresponden a secuestrados en dependencias militares, penales o policiales a los que ingresaron legalmente detenidos.

El 62% de las detenciones fueron de noche y el 38% a plena luz del día, concentrándose los detenidos en **más de 350 centros clandestinos de detención (CCD)** repartidos en el territorio nacional.

